

Nizar Qabbani y la primera intifada: la desesperación y la resistencia palestina

En 1988, el poeta sirio Nizar Qabbani, el poeta árabe más celebrado de la era moderna, escribió La trilogía de los hijos de las piedras. El poema fue dedicado a los niños de la primera intifada palestina, quienes, al arrojar piedras a los soldados israelíes, se convirtieron en símbolos de la época. La intifada fue desencadenada en 1987 por la frustración por la ocupación israelí en Cisjordania y la Franja de Gaza, y se caracterizó por la desobediencia civil, la protesta no violenta y, de manera más icónica, esos niños.

"O niños de Gaza, no importa nuestras transmisiones", escribió Qabbani, contándose a sí mismo como parte de una generación anterior cuyos intentos de compromiso con Israel habían fallado en entregar libertad a los palestinos.

"No nos escuchen / Somos la gente de la razón fría ... La edad de la razón política se ha ido hace mucho / Así que enséñenos locura."

Qabbani formó parte de una tradición árabe de arte y literatura que canalizó la desesperación de los palestinos, y cómo su único recurso era la "locura" de los niños que arrojan piedras a una fuerza armada pesadamente armada. Cómo todo lo que les quedaba era una negativa a aceptar su derrota y a inclinarse contra el poderoso – sin aliados, con un gran riesgo y sin un plan. Mientras tanto, la primera intifada plantó su mensaje profundo en la psique popular árabe: los gobernantes políticos podían controlar todo, pero la gente podía reclamar su derecho a una visión de lo que merecen.

Para aquellos de esa generación, y soy uno de ellos, la palabra "intifada" significaba simplemente eso; el "sacudirse", la convulsión, el levantamiento. Para nuestros oídos significaba una demanda de derechos civiles en lugar de violencia y derramamiento de sangre. También era una palabra que no tenía un objetivo explícito, ningún propósito específico más que negarse y resistirse – una demostración de arraigo.

Una historia de resistencia palestina

Una historia de resistencia palestina, que abarca décadas de expulsión, masacre, humillación, segregación y vigilancia, no está representada exclusivamente por Hamás.

Hay algo también en la proyección de intenciones siniestras en la solidaridad palestina y los llamados a la autodeterminación que malinterpreta la naturaleza misma de la protesta como algo que necesita ser medido y racional (de maneras que nunca se especifican completamente) para ser creíble. Pero la protesta se vuelve necesaria precisamente porque las autoridades no han sido responsivas.

Y está definida por la asimetría de poder y el acceso a herramientas políticas. Los políticos tienen poder ejecutivo, y los manifestantes tienen una cosa: sus voces.

Los movimientos de protesta son, por su propia naturaleza, representaciones de oposición y tienen esta calidad maravillosamente consistente – rápidamente se expanden de espacios políticos a comunitarios, incorporando canciones, baile, poesía y fraternidad protectora entre extraños.

Aplastar estos espacios – y las causas que representan – se hace más eficazmente no por la fuerza bruta, sino al representar a los participantes como villanos.

Por lo tanto, es urgente la guerra de propaganda contra la solidaridad palestina el hecho de que

las acciones sangrientas de Hamás el 7 de octubre ya no son una coartada creíble para lo que Israel está haciendo.

El esfuerzo de difamación se ve constantemente frustrado por escenas incesantes de muerte y hambruna en Gaza, y de hecho, las palabras beligerantes de las autoridades israelíes mismas: representantes de un poderoso estado nuclear de los EE. UU. Que no están sujetos a las mismas restricciones que los eslóganes examinados de los manifestantes que se desvanecen en el aire.

En un mundo así, mientras Gaza es arrasada, ¿qué queda sino continuar construyendo, más vibrantemente y poderosamente que nunca antes, una identidad palestina definida por su derecho a existir en lugar de su riesgo de erradicación? ¿Qué queda sino rechazar esta edad en la que la razón política se ha ido hace mucho?

Comunidade de expatriados indianos **casino afun Washington, D.C., promove discussões e alimentos variados**

Os pratos no jantar potluck de uma comunidade centro para expatriados indianos perto de Washington, D.C., variaram do chana masala, um curry de grão-de-bico do norte da Índia, ao idli, um bolo de arroz do sul da Índia.

As opiniões dos convidados sobre as eleições gerais da Índia também foram variadas. Alguns elogiaram os feitos econômicos do primeiro-ministro Narendra Modi. Apoiadores dos candidatos desafiando o partido de Modi criticaram o que viram como desprezo por minorias e normas democráticas.

A diáspora indiana na diáspora: uma pequena minoria, mas uma força poderosa

"Qual é a visão para a Índia **casino afun** 2024?" disse recentemente o anfitrião, Somu Kumar, gerente de uma empresa de computação **casino afun** nuvem, sobre aquela ceia de inverno. "Isso faz com que muitas pessoas se entusiasmem para falar."

A diáspora indiana de 35 milhões de membros, aproximadamente equivalente **casino afun** população à área metropolitana de Deli, representa uma pequena minoria **casino afun** comparação com os quase um bilhão de pessoas que estão aptas a participar de um processo de votação de seis semanas que termina no sábado. Os indianos expatriados também não podem votar ausentemente sob as leis eleitorais da Índia.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: casino afun

Palavras-chave: **casino afun - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-08-09